

# Una Caperucita inventada

por Vanesa Fusco  
ilustrado por Héctor Borlasca



# Una Caperucita inventada

por Vanesa Fusco

Era el cumpleaños de Nora. Para festejar, invitó a sus compañeros de la escuela a ver una obra de títeres: *Caperucita Roja*. Ella y sus amigos Ramón y Pablo habían ensayado la obra durante días.

Estaban en la parte de la obra donde la asustada Caperucita hablaba con el lobo. El animal la podía comer en cualquier momento. Ramón abrió la boca del lobo y exclamó:

—¡Tu canasta tiene pasteles! Debes pasarme la receta porque me gusta mucho cocinar.



## Amplify Atlas™

Amplify Education, Inc.  
55 Washington Street  
Suite 900  
Brooklyn, NY 11201  
www.amplify.com

© 2016 Amplify Education, Inc. All rights reserved.

No part of this publication may be reproduced, transmitted, transcribed, stored in a retrieval system, or translated into any other language in any form or by any means without the written permission of Amplify Education, Inc.

## Una Caperucita inventada

Level M

Author: Vanesa Fusco

## Image Credits

Illustrations: Héctor Borlasca

ISBN: 978-1-68391-059-6

Printed in the United States of America

Los niños del público se rieron. ¡Todos sabían que el lobo no cocinaba!

—¿Qué haces, Ramón? —susurró Nora—. Esto no es lo que ensayamos.

—Lo sé, pero todos ya conocen el cuento. ¡Hagamos uno nuevo! —contestó Ramón.

Nora y sus amigos habían practicado mucho. A Nora no le gustaba la idea de cambiar el cuento. Pero el lobo seguía diciendo disparates. El público no paraba de reírse con el lobo. “Bueno”, pensó Nora, “quizás sea divertido”.

Era el turno de Pablo. Levantó el títere de la abuelita y dijo con voz de viejita:

—Ayúdame con el pelo, Caperucita. ¡Se está cayendo!



Los niños del público estallaron de risa y empezaron a aplaudir.

—¡Qué versión más graciosa! —dijo uno.

—¡Quiero ver qué hacen ahora! —dijo otro.

Los aplausos animaron a Nora y sus amigos a seguir. Pero, con tanto disparate, a los tres les dio un verdadero ataque de risa. Se rieron tanto que en un descuido, tiraron el teatro al piso.

—¡Abuelita! —dijo Nora moviendo el títere de Caperucita—. Mira a todos esos niños.



—¡Niños, ayúdenme a atrapar al lobo! —gritó Pablo, agitando el títere de la abuelita. Los niños corrieron por toda la casa para atrapar a Ramón y su títere.

Cuando la obra terminó, Nora estaba contenta de haber aceptado la idea de Ramón.

—Fue muy divertido inventar otra *Caperucita Roja*, ¿no? —dijo Ramón.

—¡Sí! —dijo Pablo—. ¡Yo también quiero hacer una obra de títeres divertida en mi fiesta de cumpleaños!



Published and distributed by **Amplify.**

**Level M**

Literary

Una Caperucita inventada

Total Running Words: **330**